

## Simón Lorenzón: el río revuelto y el pescador de poemas.

Reseña de los libros *Marrón casi anaranjado* (Tercero en Discordia ed., Buenos Aires, 2020) y *Remansos* (edición del autor, Paraná, 2021) de Simón Lorenzón.

Marcelo Mangiante

Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER)

Las ciencias sociales, lejos de tener territorios y temas claramente deslindados de antemano, están llenas de encrucijadas que dan lugar a toda clase de alianzas y divorcios; cada disciplina tiene a sus defensores, quienes argumentan por qué son más importantes que las demás o por qué tal o cual objeto de estudio les pertenece a ellas y no a las otras. Pocas veces, casi nunca, sucede que un campo de estudios confiese sus límites, sus imposibilidades y decida poner los conocimientos que ha elaborado durante siglos a disposición de otro ámbito del saber por considerarlo más idóneo que el propio para continuar las indagaciones. Cuando el filósofo Martin Heidegger publicó *Caminos del bosque* (1950) produjo un cisma dentro de

la filosofía al establecer que ya no era esta tradición de pensamiento sino la poesía la que mejores preguntas y respuestas podía aportar en el futuro como campo de interpelación del universo y sus misterios para la vida humana y no humana. Simón Dante Lorenzón es profesor de Filosofía, egresado de UADER, y su trayectoria intelectual traza el designio heideggeriano: llega a la poesía desde la filosofía. «No es la ciencia, no es la religión, no es el éxito económico, no es la filosofía lo que nos va a salvar. Es la poesía, sentencia» en un audio de whatsapp. Y si estos tiempos de pandemia han reducido a niveles críticos las formas en que podemos manifestar nuestra condición humana, también han potenciado las maneras que tenemos de

indagar los abismos en torno y dentro de nosotros, en lo cotidiano e íntimo. 2020 y 2021 no están siendo años de recesión para imprentas y editores; todo lo contrario. Así que no nos referiremos a un poemario sino a dos, pues no es un libro, son dos los que ha editado Lorenzón en esta época de retiro espiritual masivo y forzado: *Marrón casi anaranjado* (Tercero en Discordia ed., Buenos Aires, 2020) y *Remansos* (edición del autor, Paraná, 2021).

En el primer libro todavía se mantienen visibles, evidentes las huellas de la formación filosófica del autor. Se trata de una poesía pesimista cuyo architema es la inminencia de la muerte, su callada y persistente presencia, la maravilla de su postergación, la certeza de su llegada, la angustia del sujeto que se sabe derrotado, la soberbia que le atribuye a las deidades y a los astros –indiferentes a su dolor y su miedo, plenos y eternos ante nosotros–. Poesía que se construye y deconstruye a partir de la consigna filosófica de configurarse como un saber sobre el morir y por lo tanto como un aprender a vivir y un aprender a morir. *Marrón casi anaranjado* es sepia, el color de las fotos gastadas, la atmósfera misma de la nostalgia. Poesía elaborada en base a pares lógicos: soles y lunas, dioses y diablos, ríos y árboles, casas y patios, colores y blancos, cuerpos y dolores, palabras y poemas, caídas y explosiones. La estela de Heidegger y la impronta de Platón, pero heréticamente articuladas, se notan de principio a fin:

el ideal, el arquetipo real no está situado en lo alto, en el futuro, en algún cielo promisorio; está detrás y debajo, en un irrecuperable pasado que nos define y en el cual no dejamos de caer, aunque paradójicamente jamás podamos coincidir con él. En esta obra el río es metáfora de un fluir que devora formas, futuros, seres y palabras. En este primer libro de poesía Lorenzón enhebra elegías a las palabras perdidas, equivocadas, ajenas. En sus páginas hay un secreto: de todos los sinónimos de la palabra hombre el único verdadero es «mortal». De *Marrón casi anaranjado*, sobresale «Sombras de dioses», poema que innova en el famoso tema de la relación entre poesía y hoja en blanco: aquí la hoja no es la horizontal y pasiva receptora de la escritura, sino que es postulada como una hoja transversal, cortante, que raja a la poesía en vez de ofrecerle una base donde plasmarse; y no es la hoja blanca inmaculada, es esa que se esconde del sol y desaparece entre sombras de dioses.

*Remansos*, de 2021, es otra extensa colección de poemas. Aquí Lorenzón empieza a dejar atrás un caminar más filosófico y empieza a adoptar un deambular de poeta. Si entre las virtudes de su primer volumen pueden anotarse la falta de estridencias pirotécnicas propias de un primerizo y la presencia de algunas imágenes interesantes, este nuevo título agrega otras marcas destacables: ya en el primer poema del libro, «Lienzos I», el percibir la humedad de la casa le hace

evocar los humedales en peligro; y a los acaparamientos de territorios del modelo económico extractivista los relaciona con las *capturas* de instagram. Metaforizar la literalidad y literalizar la metáfora: dos recursos que son señales inequívocas de un decir poético. *Remansos* remite a una profundidad que no es mansa ni es quietud, es remolino y disolución. Si consideramos que la poesía argentina contemporánea está plagada de anécdotas mínimas que la destreza técnica de los escritores inmortaliza para ganar con ellas plusvalía simbólica... si tomamos en cuenta que frecuentemente nos topamos con poetas que son fabricantes de postales –la postal es el paroxismo de la explotación de un paisaje– vamos a notar la distancia radical que produce la escritura de Lorenzón respecto a una recorrida corriente literaria que a menudo cae en una lógica mercantil proclive a hacer rapiña del instante. En la lógica de Lorenzón no hay lugar para la explotación de la anécdota y la postal brilla por su ausencia. Lo que hay es una cadencia eternizada, un fluir fluvial del torrente poético, versos como olas que rompen sin cesar contra paisajes jamás estabilizados. Hay poemas sobre peces y sobre pescadores pero, sobre todo, es la figura del poeta la que se asemeja en *Remansos* a la figura

del pescador: es él quien hurga en el río incógnito de donde emergen tesoros perdidos, objetos hediondos, peces, poemas, nuevos remansos e insondables agujeros negros. Son frecuentes en este segundo volumen los poemas de corte simbolista.

Ricardo Piglia escribió que «un poeta sin memoria es un oxímoron, porque el poeta es la memoria de la lengua». Juan Laurentino Ortiz llamó a la poesía: «la pura sensitiva o la ineludible sensitiva». Para poner en tensión estas dos ideas y permitir un debate en torno a ellas –o para constatar que donde haya una regla la poesía se las arreglará siempre para producir una excepción– baste llamar la atención sobre dos poemas de *Remansos*, del paranaense Simón Lorenzón, «No veo a la distancia», que es una oda a la insensibilidad y «Hay días que no lamento haberte perdido en el mar», que es una oda a la desmemoria. Podría terminar siendo válida la siguiente conjetura: sin estridencias en la escritura y sin extracción de valor de anécdotas y paisajes es posible poner en vilo dos pilares transversales a la poesía de Occidente como son la sensibilidad y la memoria. El debate queda abierto. Los interesados pueden conseguir ejemplares de ambos libros escribiendo al autor un correo electrónico a: [simonlorenzonz@yahoo.com.ar](mailto:simonlorenzonz@yahoo.com.ar).